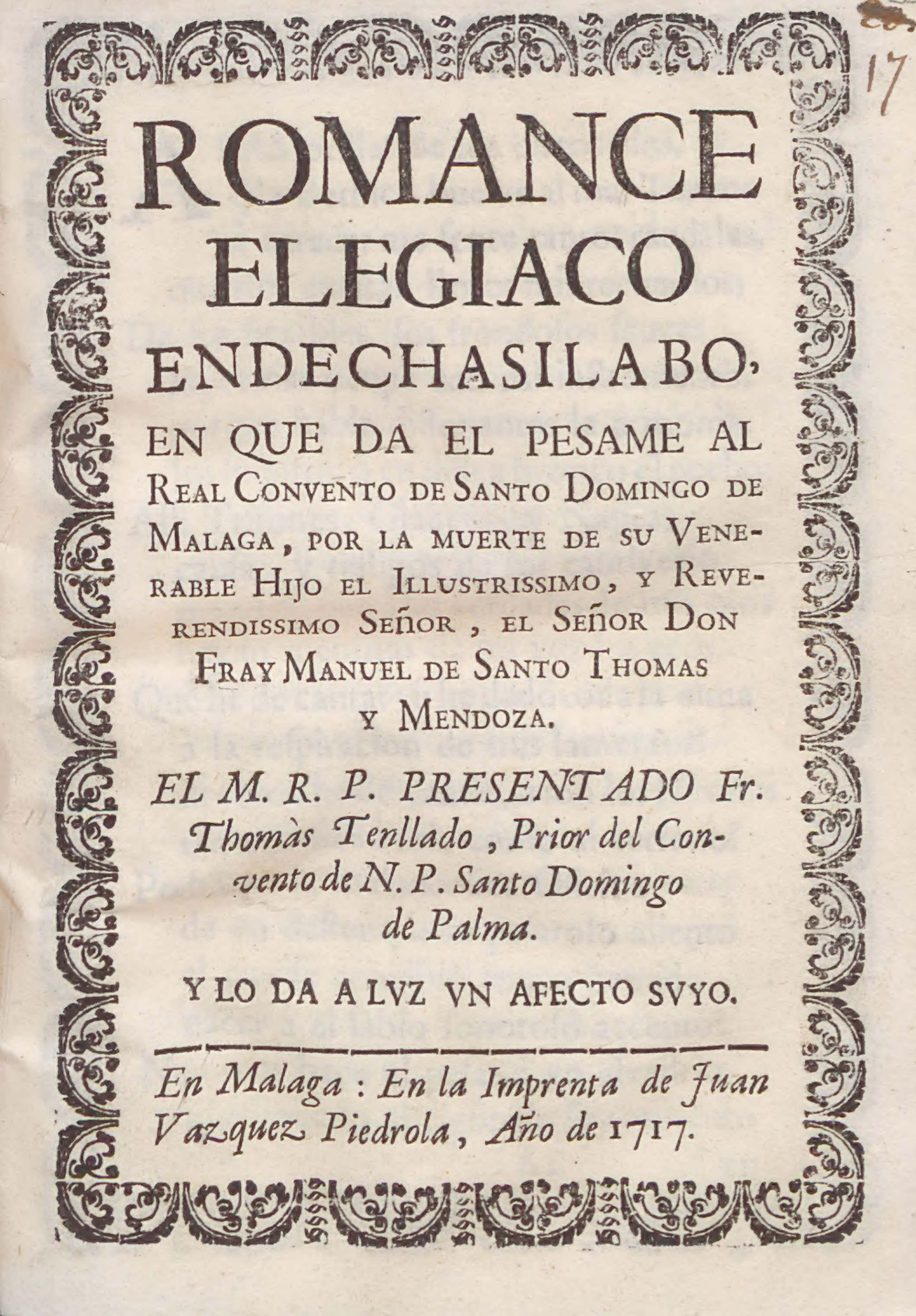


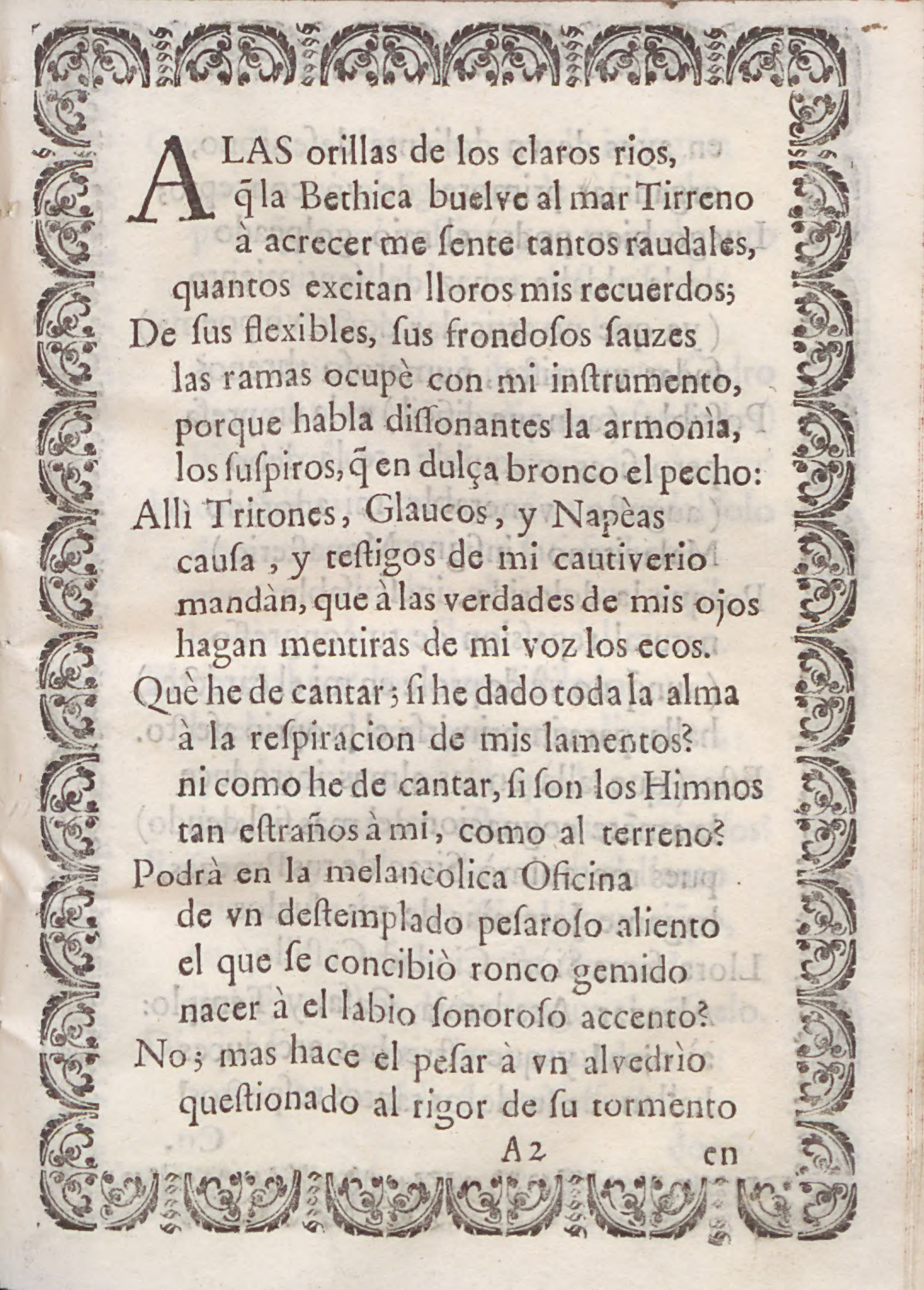
ROMANCE ELEGIACO ENDECHASILABO,

EN QUE DA EL PESAME AL REAL CONVENTO DE SANTO DOMINGO DE MALAGA, POR LA MUERTE DE SU VENERABLE HIJO EL ILLUSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO SEÑOR, EL SEÑOR DON FRAY MANUEL DE SANTO THOMAS Y MENDOZA.

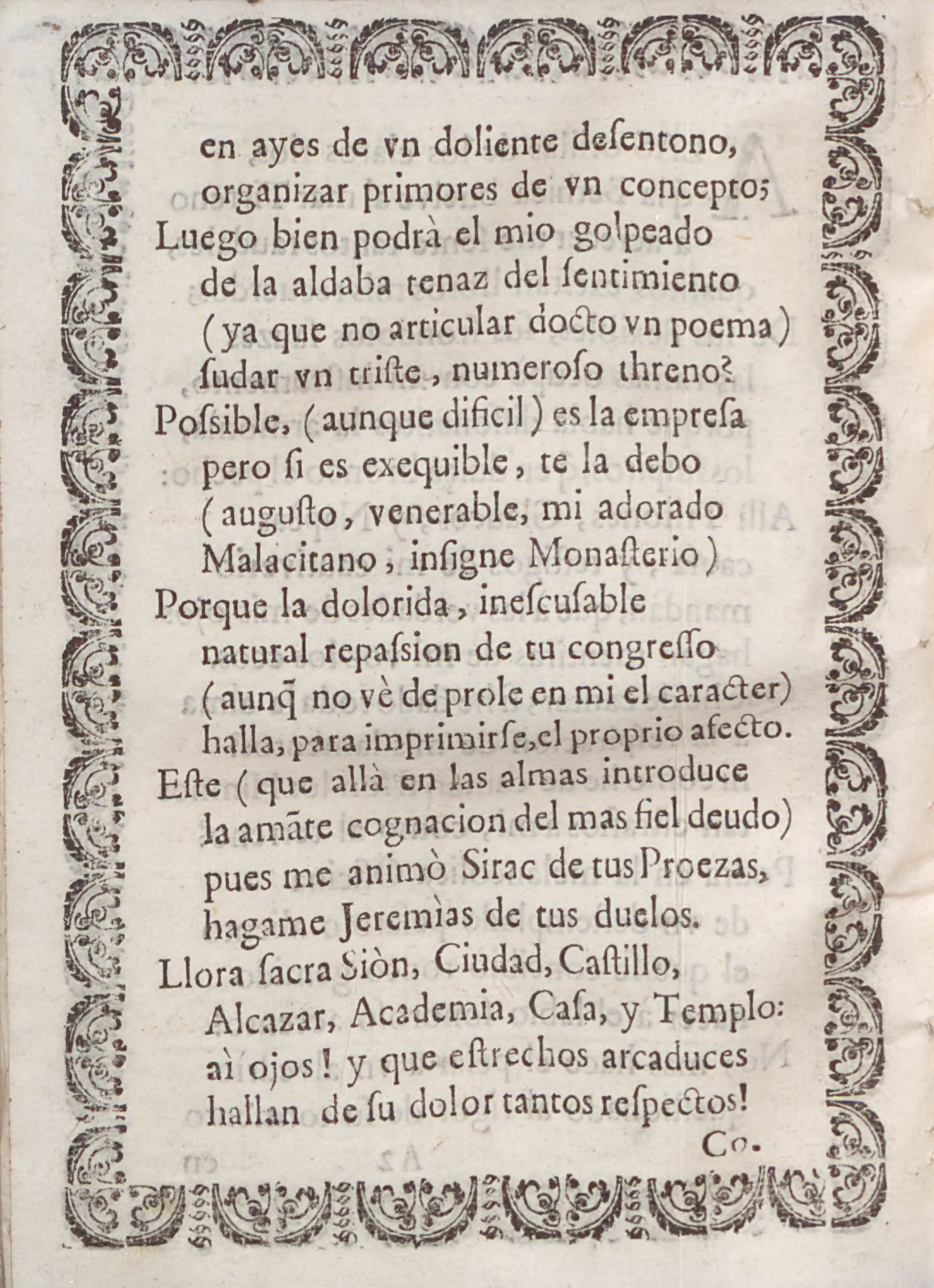
EL M. R. P. PRESENTADO Fr. Thomàs Tenllado, Prior del Convento de N. P. Santo Domingo de Palma.

Y LO DA A LVZ VN AFECTO SVYO.

En Malaga: En la Imprenta de Juan Vazquez Piedrola, Año de 1717.

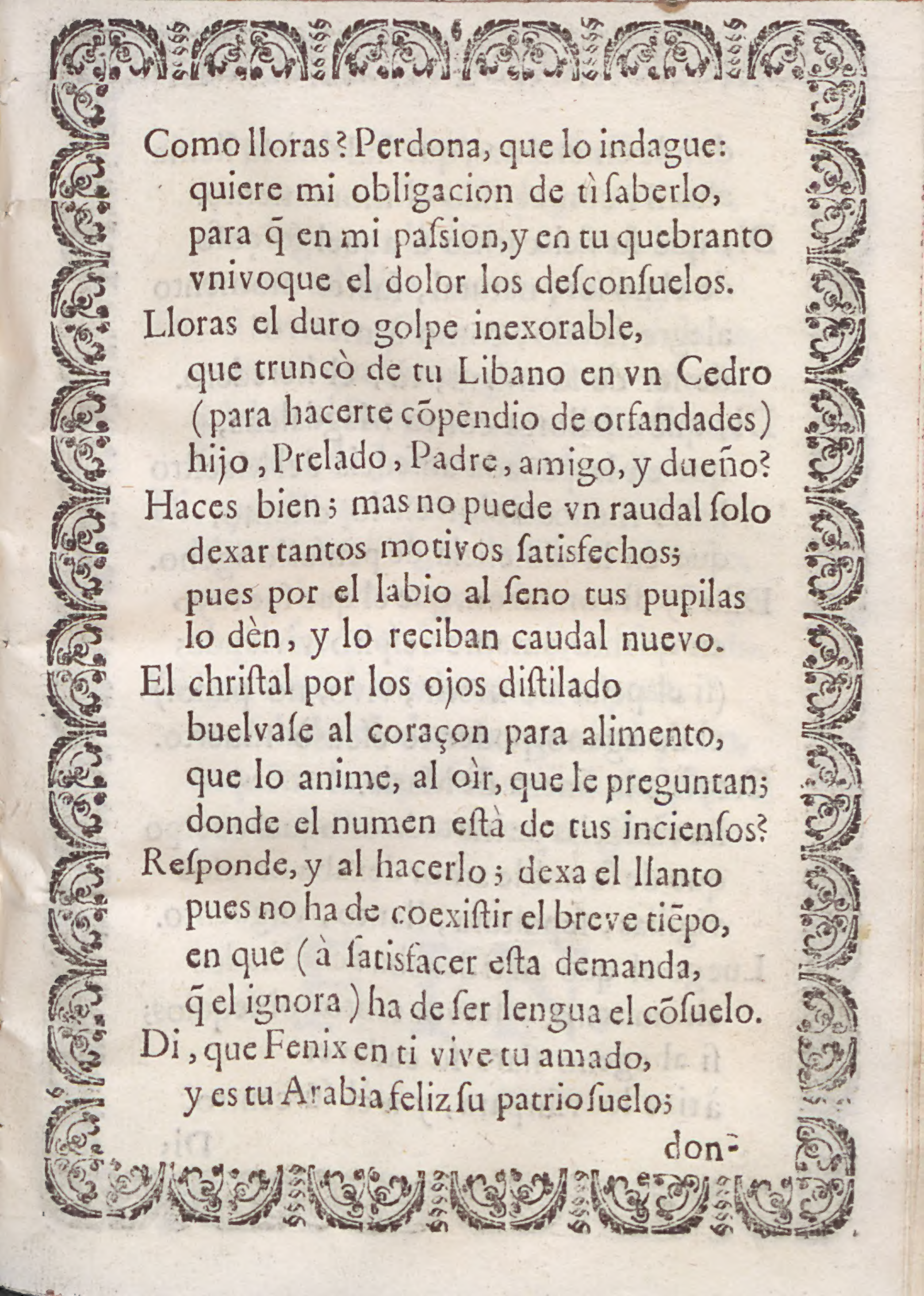


A LAS orillas de los claros rios,
q̃ la Bethica buelve al mar Tirreno
à acrecer me ſente tantos raudales,
quantos excitan lloros mis recuerdos;
De ſus flexibles, ſus frondoſos ſauzes
las ramas ocupè con mi inſtrumento,
porque habla diſſonantes la armonìa,
los ſuſpiros, q̃ en dulça bronco el pecho:
Allì Tritones, Glaucos, y Napèas
cauſa, y teſtigos de mi cautiverio
mandàn, que à las verdades de mis ojos
hagan mentiras de mi voz los ecos.
Què he de cantar; ſi he dado toda la alma
à la reſpiracion de mis lamentos?
ni como he de cantar, ſi ſon los Himnos
tan eſtraños à mi, como al terreno?
Podrà en la melancolica Oficina
de vn deſtemplado peſaroſo aliento
el que ſe concibiò ronco gemido
nacer à el labio ſonoroſo accento?
No; mas hace el peſar à vn alvedrìo
queſtionado al rigor de ſu tormento



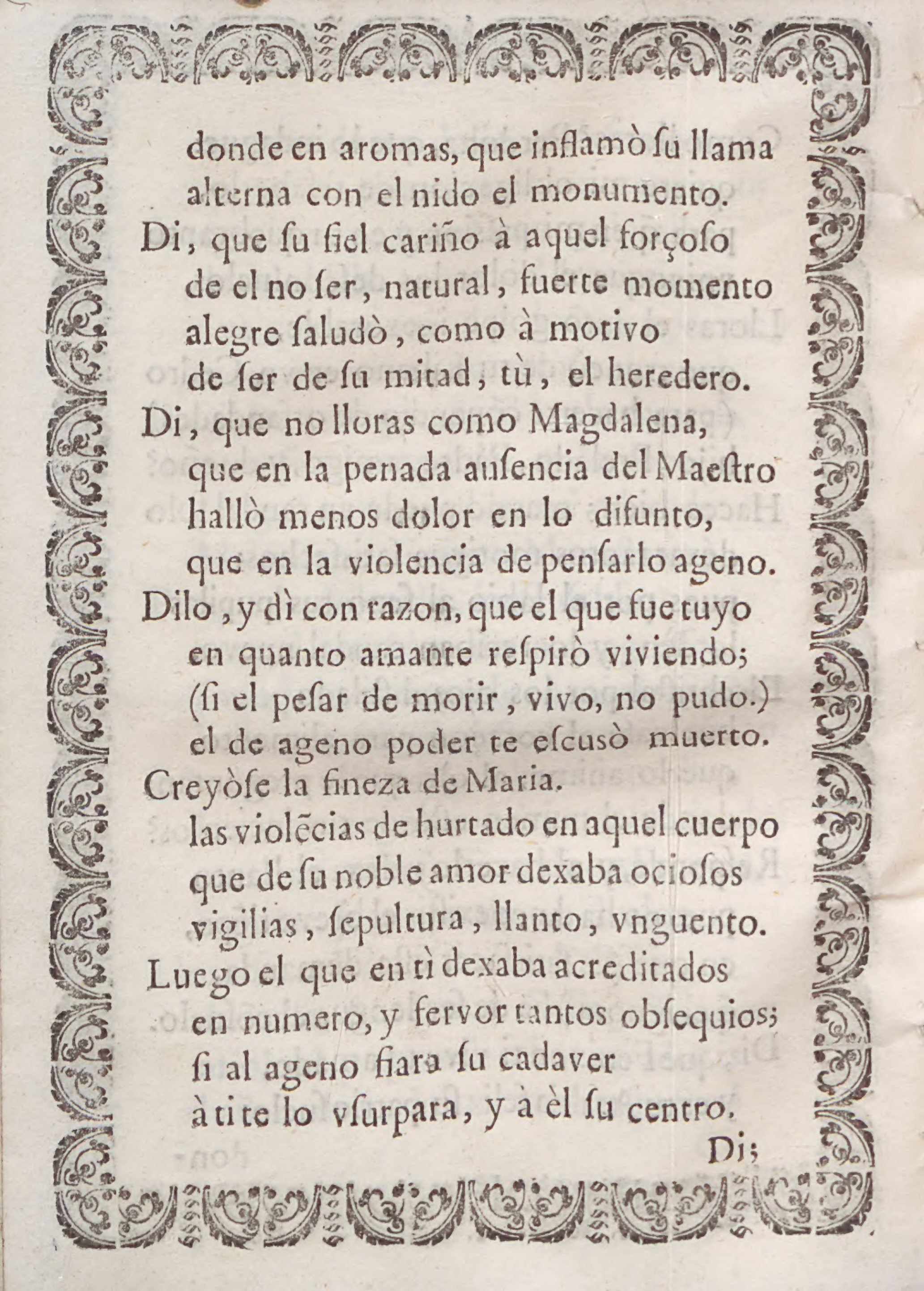
en ayes de vn doliente desentono,
organizar primores de vn concepto;
Luego bien podrà el mio golpeado
de la aldaba tenaz del sentimiento
(ya que no articular docto vn poema)
sudar vn triste, numeroso threno?
Posible, (aunque dificil) es la empresa
pero si es exequible, te la debo
(augusto, venerable, mi adorado
Malacitano; insigne Monasterio)
Porque la dolorida, inescusable
natural repassion de tu congresso
(aunq̃ no vè de prole en mi el caracter)
halla, para imprimirse, el proprio afecto.
Este (que allà en las almas introduce
la amãte cognacion del mas fiel deudo)
pues me animò Sirac de tus Proezas,
hagame Jeremìas de tus duelos.
Llora sacra Siòn, Ciudad, Castillo,
Alcazar, Academia, Casa, y Templo:
aì ojos! y que estrechos arcaduces
hallan de su dolor tantos respectos!

Co-



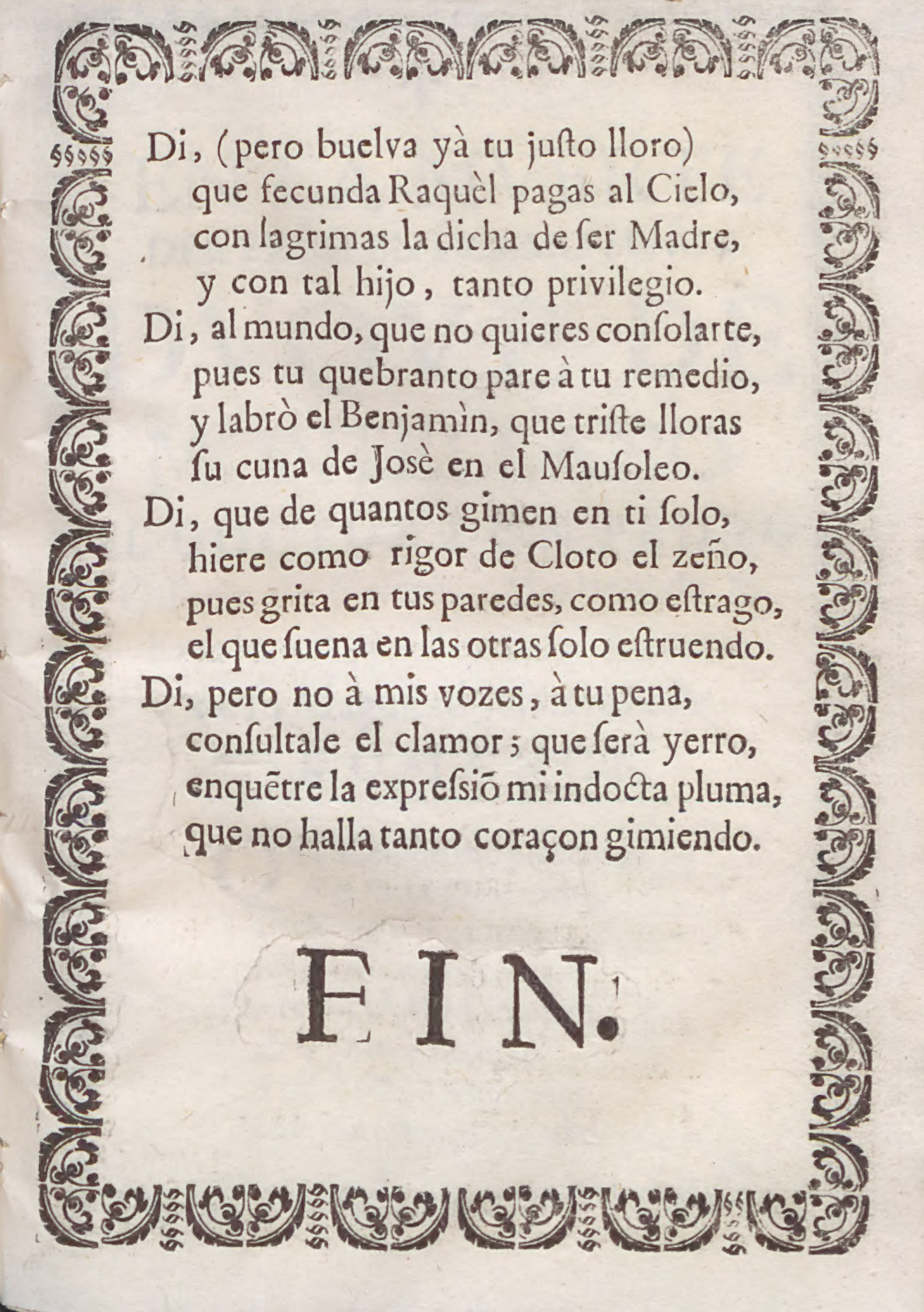
Como lloras? Perdona, que lo indague:
quiere mi obligacion de tì saberlo,
para q̃ en mi passion, y en tu quebranto
vnivoque el dolor los desconsuelos.
Lloras el duro golpe inexorable,
que truncò de tu Libano en vn Cedro
(para hacerte cõpendio de orfandades)
hijo, Prelado, Padre, amigo, y dueño?
Haces bien; mas no puede vn raudal solo
dexar tantos motivos satisfechos;
pues por el labio al seno tus pupilas
lo dèn, y lo reciban caudal nuevo.
El christal por los ojos distilado
buelvase al coraçon para alimento,
que lo anime, al oìr, que le preguntan;
donde el numen està de tus inciensos?
Responde, y al hacerlo; dexa el llanto
pues no ha de coexistir el breve tiẽpo,
en que (à satisfacer esta demanda,
q̃ el ignora) ha de ser lengua el cõsuelo.
Di, que Fenix en ti vive tu amado,
y es tu Arabia feliz su patrio suelo;

don-



donde en aromas, que inflamò ſu llama
alterna con el nido el monumento.
Di, que ſu fiel cariño à aquel forçoſo
de el no ſer, natural, fuerte momento
alegre ſaludò, como à motivo
de ſer de ſu mitad, tù, el heredero.
Di, que no lloras como Magdalena,
que en la penada auſencia del Maeſtro
hallò menos dolor en lo difunto,
que en la violencia de penſarlo ageno.
Dilo, y dì con razon, que el que fue tuyo
en quanto amante reſpirò viviendo;
(ſi el peſar de morir, vivo, no pudo.)
el de ageno poder te eſcusò muerto.
Creyòſe la fineza de Maria.
las violẽcias de hurtado en aquel cuerpo
que de ſu noble amor dexaba ocioſos
vigilias, ſepultura, llanto, vnguento.
Luego el que en tì dexaba acreditados
en numero, y fervor tantos obſequios;
ſi al ageno fiara ſu cadaver
à ti te lo vſurpara, y à èl ſu centro.

Di;



Di, (pero buelva yà tu justo lloro)
que fecunda Raquèl pagas al Cielo,
con lagrimas la dicha de ser Madre,
y con tal hijo, tanto privilegio.
Di, al mundo, que no quieres consolarte,
pues tu quebranto pare à tu remedio,
y labrò el Benjamìn, que triste lloras
su cuna de Josè en el Mausoleo.
Di, que de quantos gimen en ti solo,
hiere como rigor de Cloto el zeño,
pues grita en tus paredes, como estrago,
el que suena en las otras solo estruendo.
Di, pero no à mis vozes, à tu pena,
consultale el clamor; que serà yerro,
enquētre la expressiō mi indocta pluma,
que no halla tanto coraçon gimiendo.

FIN.